

HUGO NORBERTO BASIGLIO

ENTREVISTA A MARIA DOLORES RODRIGUEZ DE BASIGLIO – 10/11/94

El audio se encuentra en el archivo del Centro Marc Turkow:
237 – Hugo Basiglio

R: embrujaron para que no bautizáramos a la bebita, a la chiquita...

P: ¿Embrujaron? ¿Ustedes dónde viven?

R: Ahí en Polvorines. Pertenece a Sarmiento.

P: ¿Ustedes querían bautizarla allá en Luján?

R: No, en realidad era porque era más rápido el trámite. Acá teníamos que hacer un curso, teníamos que ir demasiado a la iglesia y nunca teníamos tiempo. El no tenía tiempo, vivía en AMIA; y yo trabajo también, yo vendo almanaques en la calle.

P: ¿Publicidad?

R: Hm. Tenemos siete hijos, entonces que trabajamos de la mañana a la noche los dos. Y no le dio tiempo de ir a hacer cursillos a la iglesia y qué sé yo. Y Luján es menos burocracia, entonces...

P:

R: Nosotros para la libreta(¿?) tenemos tiempo limitado porque no..., tampoco

P: Lo que nosotros buscamos es..... Contarnos cosas. La verdad, tenían mucha vida activa ustedes, la verdad, salir corriendo de acá para allá todo el tiempo, lo que veo. ¡Qué hermosa vista!

R: Algunos ven bellos a los hijos. Ahora, ayer había unas fotografías, estábamos entre unas rosas que se las sacó estos días, ¿no?, que ya están las rosas en el jardín, se

sacó... Yo la veía divina, y ella me dice: “Ay, estoy horrible”. “Yo te veo hermosa”. Y me dice: “No, yo como soy tu hija...”, me dice. Pero yo la miro...

P: Pero es hermosísima.

R: ...pero yo la miro y es bonita...

P: Se parece muchísimo a usted, pero la piel que tiene es impresionante. Yo le digo, ninguno de los dos pareciera que tuviera hija de quince.

R: Diecisiete tiene ella ahora.

P: Claro, ya diecisiete.

R:

P: ¿Hacía mucho que estaba trabajando en AMIA él?

R: Y, desde que empezó la refacción a él lo contratan entre Malamud y... Ya había estado con Andrés antes él, enfrente de la embajada de Israel, Arroyo, estaba en la remodelación de esos edificios también, en Arroyo. Así que ya tenía contacto con Andrés ya hacía bastante. Y Andrés le... Porque siempre tuvimos problemas económicos, siempre; tantos chicos, nunca hubo un trabajo como para tener una buena remuneración. Entonces Andrés le dijo de que él lo iba a llevar a la AMIA, de que era una muy buena persona, muy cumplidor en lo que hacía.

P:

R: En su trabajo. Entonces Andrés le dijo que cuando... El tenía una obra muy importante, cuando lo iba a llevar como electricista porque le había gustado como trabajaba. Y aparte Hugo necesitaba trabajo... Lo que pasa que le faltaba esa oportunidad que tienen varios de conseguir un buen trabajo para poderle dar una vida linda a mis chicos. Y cuando se le hizo a Andrés ese trabajo lo llamó y empezó; empezó el 9 de marzo, creo.

P: Fue grande la remodelación.

R: Claro. Fue el comienzo de la obra; o al comienzo de la obra en la parte de electricidad, que los albañiles todavía no empezaron a...

P: Los chicos siempre sonriendo Habrá problemas económicos pero...

R: Ah, sí. Mire, yo le puedo asegurar que cuando no había plata era cuando más estaban. Yo, para que él no sufriera, porque él tenía problema cardíaco, tuvo un infarto, bueno, hemos tenido problemas gravísimos. Cuando él tuvo el infarto yo estaba embarazada.

P: ¿De cuál?

R: De Iván. Yo estaba embarazada de él, de ocho meses, y le agarró a él el infarto. No teníamos obra social, trabajaba por su cuenta... Así que él internado en el hospital y yo con la panza así y cinco hijos que teníamos, porque después nació Iván...

P:

R: Allá abajo. Económicamente destrozados porque el hombre no trabajaba y la mujer tampoco. Los chicos eran chiquititos... Bueno, y después él se recuperó, yo tuve mi bebé y, claro, él tenía un año y medio o dos de inactividad le dijeron, sentado en su casa, tomando sol. Con seis hijos y... Y bueno, entonces yo empecé a trabajar; el nene tenía diez días y yo empecé a trabajar. Y ahí en más lo cuidé mucho, lo protegí mucho a él; faltaba plata y yo era capaz..., no sé, de ir al fin del mundo para que él no se aflija.

P: ¿Y él cómo reaccionaba?

R: Y, cayó en un pozo depresivo grande, por ser el hombre de la casa y ver que era yo la que tenía que ir a trabajar. Cayó en un pozo feo del cual lo sacamos nosotros, no necesitó médico, no necesitó nada para salir; nosotros, los chicos y yo, haciéndole ver que era un momento en el que yo tenía que salir hasta que él se recupere. Y así fue, un año y medio o dos, cuando él estuvo bien, bien curado empezó otra vez a trabajar. Pero ya era viejo para la sociedad, y viejo y una carga social muy grande. Entonces nunca hay trabajo para una persona así, ya aparentemente se terminó. Entonces tuvo que empezar a..., a..., mal habladamente "jetear" en la vida. El y yo, perdón, los dos por cuenta nuestra, en la calle... Así es como de a poquito él empezó a bobinar motores, porque sabía mucho de electricidad. Su profesión era colectivero, él nació colectivero, pero era un hombre muy inteligente.

P: Hacía de todo.

R: De todo. En casa desde cambiar un cuerito, madera, techo, albañilería... Yo hoy me doy cuenta tantas cosas que él hacía que... no se veían, ¿no?

P: ¿Tenían amigos por lo menos?

R: Sí.

P: ¿Que los ayudaran así, a salir, o que estuvieran en los momentos difíciles?

R: Sí, sí, el muchacho que falleció con él, Martín, Martín Figueroa. Eran muy amigos y él era agente pan en la época de Alfonsín, que estábamos muy mal; él se acercó a casa. Porque vivíamos en una pieza, no teníamos baño, vivíamos en condiciones muy precarias. Y él se acercó a nosotros y por intermedio del radicalismo, el partido en ese momento, nos hizo dar una casa, la casa en la que vivo hoy: dos piezas, una cocina, un baño, todo instalado, nos pusieron agua... Y ahí empezamos a surgir otra vez de las cenizas, ¿no?, del pozo a donde habíamos caído. Y ahí fue cuando él empezó a salir, porque la ayuda de Martín, los dos empezaron a trabajar juntos en política y... El no era político, él era político por Martín, porque Martín estaba en política. Y trabajó con él un tiempo y, bueno, después se separaron un poquito porque Martín hizo una cosa, él hizo otra... Y él empezó con el trabajo de electricidad y Martín andaba mal de trabajo, entonces cuando le sale el trabajo a él Andrés le dice: "Necesitamos una persona de mucha confianza" y él ciegamente lo trajo a Martín. Martín muy contento de que lo ayudara porque para ellos económicamente... Para otro quizá no, pero para ellos era el comienzo de obras muy importantes porque Andrés de ahí en más lo iba a llevar a otros lugares; habían adquirido la confianza de un arquitecto. Para ellos, que no eran nadie, era mucho, muchísimo. Yo hoy por hoy le agradezco a Andrés, a pesar de... que esa conexión lo llevó a la muerte, ¿no?; le agradezco porque

P: Pareciera que en el peor momento alguien los ayudó.

R: Sí.

P: Ahora es otro peor momento y no sé quién los puede ayudar. Solamente si yo supiera qué se puede hacer. Pero por lo menos él sabe que ya tienen una casa...

R: Sí, se compró un coche últimamente...

P: ¿Estaba más tranquilo él?

R: No, los últimos días estaba muy nervioso, no sé porqué. Por eso los chicos llegan a pensar que quizá él..., algo en su interior le decía lo que estaba por pasar y no sabía qué era lo que iba a pasar. Porque los tres últimos días él estuvo muy mal, muy mal. Nunca fue al cementerio y el sábado fue a ver a la madre, nunca iba; hace cuatro años que murió la mamá. Y el último sábado fue al cementerio y... que me

sorprendió, quiso ir solo, yo lo dejé... Y después el lunes estaba muy, muy tranquilo, porque el lunes cobraba, el lunes le iban a pagar. Le tenían que haber pagado el viernes no iba a ir a Por eso vino nervioso el viernes, me parece. Porque, claro, él trabajaba demasiado, mucho, quería cobrar, quería descansar...

P: un fin de semana con dinero...

R: Exacto. Y aparte, ya se querían tomar muchos, pero la entregaban total a la obra ellos. Pero el lunes no hacían nada ellos, creo que pusieron unas tapitas, pavadas; porque tenían que ir a cobrar nada más, no tenían que ir a trabajar. Y se puso nervioso el viernes por eso, porque él quería cobrar y "ya me tomo... quince días Hasta la otra obra".

P: ¿Ya tenían otra obra?

R: Sí, ya estaba la otra obra, ya Andrés tenía otra.

P: ¿Tenía tranquilidad para el futuro?

R: Exacto. Se compró un coche y con el coche lo iba a hacer de remise, lo ponés como remise, y si Andrés no lo llamaba, él ya estaba tranquilo cuando lo iba a llamar, cualquier obra que saliera, porque se había portado muy bien en AMIA en la parte eléctrica. El cuarto piso creo que lo hicieron como tres veces porque los..., digamos las cabezas del edificio, uno decía una cosa, el otro venía te decía otra y lo cambiaban todo otra vez. Así que... Y ellos aguantaron todas esas cosas y entregaron la obra en la fecha que tenían que entregar...

P: Que es un caso entre mil, nunca se entrega...

R: Exacto. Así que ellos estaban muy, muy seguros de su futuro en el trabajo.

P: tanto.

R: Exacto, después de tanto luchar en la vida, después de tanto pelear, Andrés le dio la oportunidad de..., de salir adelante en la vida sin ser nadie, porque no eran ingenieros. Porque para ese trabajo que estaban haciendo había que ser ingeniero. Ellos no eran ingenieros, pero no tenían el título nada más.

P: Tenía la experiencia y el conocimiento.

R: Tenía la experiencia, el conocimiento, sólo le faltaba el papel. Y Andrés les dio la oportunidad de..., de pasar adelante sin ese papel. Y bueno, desgraciadamente no tuvieron tiempo de disfrutar, ¿no?, eso.

P: la vio y la aprovechó. Está bien, uno puede haber una gran oportunidad. ¿Acá los tres son suyos?

R: No, la única mía es esta chiquita. Estos son de Martín, estos dos, él y ella, estos dos son de Martín. Martín no está en ese momento en la foto, estaba en casa pero no está en...

P: ¿Qué son, amigos, vecinos?

R: Amigos.

P: ¿Los chicos siguen el colegio, van juntos al colegio?

R: ¿Quiénes?, ¿mis hijos solos o los de Martín?

P: No, no, los suyos.

R: Los míos van..., ella va a cuarto año y dos a segundo año y tres a la primaria. Seis de mis hijos van a la escuela; la única la bebita, que es chiquita y no va.

P: Le faltan unos años.

R: Sí. Tengo esta foto que es tomada en abril, ésta. Esta, esto que tiene puesto aquí es su mortaja, con esa ropa estaba el día que falleció, la misma, la camisa y el..., el cinto, las zapatillas, todo lo que tenía en esa foto. Yo a veces miro la foto y digo que alguien me hubiera dicho que esa hubiera sido la mortaja de él, no lo podía creer. Pero con eso estuvo siete días entre los escombros, porque lo sacaron el lunes siguiente.

P: ¿Y usted por quién estaba acompañada durante la espera?

R: Por los chicos en casa, yo no vine.

P: Unas de las pocas.

R: No, no podía venir yo. No porque no me dejaban pasar,, pero yo no quería estar acá, yo quería Quise entrar, me agarraron, me rasguñaron... Porque yo hacía mucha fuerza, me lastimé. Yo quería entrar, quería meterme, quería sacar yo los escombros. No podía soportar de ver lo despacito que se hacía, yo quería hacerlo más fuerte, más rápido, me representaba que estaba vivo, que estaba ahí.

Quería sacarlo. Entonces, como me di cuenta que no iba a poder, que no se podía porque había siete pisos arriba de ellos..., sabía que estaban en planta baja, estaba segura, sabía hasta en qué lugar podía estar y todo; y veía por la tele que era una pila así, que él estaba acá y que hasta que sacaran todo esto iban a pasar días. ¿Para qué iba a estar acá y dejar a mis hijos solos allá? Me senté frente al televisor y estuve creo que cuatro días sentada ahí.

P: ¿Ustedes el fin de semana anterior qué habían hecho? No ése justo antes..., sino el otro anterior. ¿El había estado trabajando?

R: Claro, él yo sé que vino a AMIA me parece el sábado y el domingo. Porque trabajaba los fines de semana.

P: ¿Cuándo..., cómo se veían ustedes?

R: Esos tres últimos meses vivió en AMIA.

P: ¿Y salían a veces con parientes o iban ustedes a visitar parientes por acá?

R: Yo no tengo parientes, yo El no tiene hermanos ni padres. Yo tengo una hermana sola que vive acá en México y Santiago del Estero, y la distancia nos ha alejado un poco. Últimamente él venía, iba a comer; porque estaba tan cerca que de ahí a veces se iba en el auto hasta México y Santiago o se quedaba a comer ahí, que últimamente se quedaba a comer ahí en un negocio que había enfrente, que cruzaban comida a las chicas... Yo estaba celosa de las chicas. Yo le decía a él: "Ojo con las chicas". Porque era..., yo lo veo bonito, bien parecido y...

P: Y los hijos le salieron lindos, le digo.

R: Sí. Y últimamente Nunca le hice escenas, jamás tuvimos celos el uno del otro. Pero yo..., como no estaba nunca en casa, nunca en los últimos meses, yo le decía: "Bueno, ya lo estoy mirando con malos ojos a Martín o a las chicas esas que te pasan a comer adentro de Están mucho tiempo juntos ustedes dos". Claro, vivían juntos últimamente los dos. Venían en el coche de Martín, Martín le había comprado el coche a Andrés, y venían en el de él porque el coche que él compró no tenía seguro todavía y hasta asegurarlo... No había tiempo de ir a hacer papeles y demás. Todos esos papeles quedaron acá, ahí enterrados, no No me devolvieron nada de él, nada, ni la campera... Yo quisiera tanto recuperar las cosas, tanto. No tienen valor, para nadie, nada más que para mí. Pero no aparecen. Yo sé

que las herramientas aparecieron, tienen que estar en algún lugar o están ahí atrás de la universidad entre los escombros. Y hoy para mí un destornillador vale oro, ¿me entiende? Cada cosita que compró..., porque las fue comprando con su trabajo, todas las semanas se compraba alguna cosita, otra cosita, otra... Y llegaba y nos mostraba acá las cosas de calidad que se había comprado para su trabajo...

P: Y sabiendo tanto él sabía exactamente qué es lo que...

R: Exacto. Y los chicos hoy lo valoran y lo quisieran tener.

P: Algunos...

R: No el valor de la herramienta en sí, porque yo hoy tengo para ir a comprar. Yo quiero esas, esas; ese obsequio quizá no lo tenga nunca más. Porque la caja tenía teléfono, en la tapa, una caja de metal que... como mucho se aplastó, pero apareció en algún lugar. Dice: "Electricistas", el teléfono de Martín, el teléfono de él. La persona que la encuentre, si apareció, y tuviere buena voluntad, me la va a devolver. Adentro de esa caja está el documento de él, los papeles, mi cédula de identidad, los documentos de él, registro...

P: ¿Los chicos...? ¿Cuántos varones tiene?

R: Tres.

P: ¿Tres varones?

R: Sí.

P: Y...

R: Están acá los varones: es él y él.

P: ¿Ella es Pamela?

R: Ella es Tamara. Ellos dos son los hijos de unos vecinos. Y las dos nenas no llegaron; porque es ella y la otra que no la traje las fotos, que tampoco llegó porque había un paro de colectivos ese día. Nosotros todos fuimos en coche, pero ella se iba con unos amigos de la escuela; no cabíamos en los autos entonces: "Tómense un colectivo y vayan". Nos enteramos ayer que había paro de colectivos y no pudieron llegar. Cuando yo llamé, cansada de esperar, llamé por teléfono a casa y era que había paro, estaba en casa. Llovía...

P: Bueno, ¿Los chicos cómo se llevan entre ellos?

R: Bien, pelean como hermanos. El día que no se peleen me voy a asustar porque algo pasa.

P: Algo pasa.

R: Pero se pelean por pelear, así, por pavadas, por un papelito, por una cajita, por... Pero entre ellos se quieren mucho, muchísimo.

P: Sí, que nadie le vaya a tocar un pelo a otro...

R: Que no lo toquen... Entre ellos sí, pero los demás no.

P: ¿Cómo se llevaba con su esposo?

R: Perfecto, no había dramas. No porque él haya faltado...

P:

R: No había problemas, ninguno, de ninguna clase. El único problema era cuando él retaba a los chicos. Y cuando yo retaba a alguno de los chicos..., digamos, parecíamos el gallo y la gallina defendiendo a los pollos. Si él los retaba yo tenía que ver que sea justo porque los retara o les pegara a alguno. No les pegaba, nunca, pero gritaba él..., gritaba mucho. Era de gritar, no era pasivo como yo; yo soy tranquila, él no. El no le iba a decir: "Dejá"; "¡Dejá eso!". Entonces yo me enojaba por eso, el único roce que había entre nosotros.

P: Cuando él arreglaba así la casa, ¿alguno de los chicos lo seguía?

R: Sí, sí.

P: Para que le enseñara...

R: Los dos, los dos varones más grandes. El chiquitito todavía no. Está en primer grado él ahora. El es Hugo, igual que el padre, y Los dos lo siguen mucho, muchísimo, todo; digamos que era el espejo en el que se veían ellos, el ejemplo que seguían. Hasta hoy en día, hasta hoy en día en casa, hay algo que van a hacer: "Bueno, no sé, papá no quiere". Si papá no quiere, tenés que pensar que no lo tenés que hacer; no por el hecho de que no esté lo vas a hacer porque no está. Vos pensá que si él no quería era por algo, era parte de tu educación. Hoy no está, pero desgraciadamente estoy yo para educarlo. Y me cuesta, me cuesta mucho; son siete, y

varones grandes, tiene 14 años el mayor de los varones, está en la edad de la adolescencia, de la rebeldía, me he quedado sola con él y tengo que tratar de ser yo el hombre de la casa, de que se respete lo que él hubiera dicho si estaba. Cuesta.

P: Sí, sí, pero tarde o temprano Rebelde y todo pero muy hombre también.

R: Sí, sí, sí. La mayor es la que está... La de la foto es la que está más responsable, se da cuenta, es realista; si me llegara a pasar algo a mí como le pasó al papá, que se fue un día y no volvió más, si me llega a pasar algo así a mí es ella la única, la mayor, la más centrada. Porque los demás son todos chicos todavía, a pesar de ser grandecitos de acá, son todos chiquitos. Ella sí, ella es una adulta, siempre fue adulta. Y se da cuenta que se quedan solos, entonces me cuida muchísimo... No quería que venga, no quería que venga, "..... no vayas, mirá si va a explotar otra bomba, vos estás metida ahí adentro". Y yo le dije que no, que fue lo que le pasó a él, que Dios decidió que era ese momento, no que va a decidir... Y si el mío tiene que ser en AMIA, será en AMIA, qué va a hacer.

(Interrupción)

R: Hubo momentos duros para mí, momentos en los cuales hubiese querido que termine la vida para mí, no esperar más. Tuve que superarlo...

P: ¿Qué pensaba cuando estaba a punto de hacer eso?

R: No lo hice, en ningún momento estuve a punto. Pero tuve ganas de decir basta. Pero también en el acto pensaba en el egoísmo, porque eso era ser egoísta, pensar en mí sola, ya está, yo me pego un tiro, me muero, me olvidé, ya está. Pero, ¿y los chicos?, ¿qué iba a pasar?, ¿qué iba a ser de ellos si yo también no estaba? En el acto, eh, en el acto. Ese momento de desesperación, que era fácil para mí haberlos traído al mundo y después, porque él se me iba, irme yo también y ya está, que se arreglen los demás. No.

P: Sacando la depresión que tuvo, en momentos así difíciles, porque por lo visto les ha pasado de todo...

R: Sí, sí, desde que empezamos.

P: ¿Ustedes cómo se conocieron?

R: El era chofer de un colectivo en la línea 187 que va..., iba a Chacarita.

P: Sí, sí, sí.

R: Ahora es 127; era 187 y 127, se separaron las líneas y quedó la 187. Y se rompió... Yo vivía en esta calle, acá, en Ayacucho, la línea iba por Tucumán... ¿La otra cuál es?, no me acuerdo ahora. Iba por la otra, se rompe esa calle, entonces la línea tiene que hacer una S y entrar por Ayacucho hasta que arreglen aquella. Y yo vivía por Ayacucho, digamos; ahí lo conocí, empezó a pasar por casa, iba el colectivo...

P: ¿Usted tenía que tomar el colectivo?

R: Claro. Lo que pasa es que pasaba por la puerta y era una novedad para nosotras, las adolescentes... Yo tenía 14 años cuando lo conocí. Fue el primer y único hombre en mi vida, yo no conocí otro hombre, mi único novio. No tuve novio tampoco. Entonces... Me quedé sola, me cuesta mucho. El empezó a pasar por ahí y bueno... Yo ya empecé a tomar el colectivo a propósito..., para viajar con él.

P:

R: Sí, yo lo veía hermoso. Será porque era mío. Debe ser porque aparte: "Es un negro feo". Pero yo lo amaba.

P: ¿Y él cómo era, bochinchero, alegre, serio, tranquilo?, ¿cómo era?

R: No, no era alegre, muy introvertido. El quería estar con nosotros en casa, que los amigos vengan a casa, pero él salir... El, llegaba el domingo, quería estar en casa, no salíamos ni a la puerta.

P: ¿Venían amigos así a la casa?

R: Sí, Martín. Martín, otro señor que se llama Raúl, también muy amigo de Martín. Pero nosotros no, ir, nosotros no; se enojaban pero nosotros no íbamos. Esperamos que vengan. Con familiares no teníamos..., mi hermana nada más; él no tenía. Tenía un primo, Carlitos, que es el que estuvo haciendo las cosas acá, el que se movió acá fue él, el que trajo fotos, el que fue a la radio, el que fue a los diarios pidiendo encontrar un lugar en esos siete días que no aparecía. El que anduvo pidiendo por la calle era él, yo no, el primo de él, un primo hijo de un hermano del padre. El único pariente de él que me queda; tiene montones de primos pero el único allegado... Porque él era muy

realista en su familia, porque todos eran arquitectos, ingenieros, abogados, él era la oveja negra. El empezó a estudiar y en cuarto año industrial dejó y se puso de colectivero después en su adolescen..., con 18 años empezó con el colectivo... Un atorrantón en la vida, ¿no? Y todos los primos doctores, todos, no hay uno que no tenga un título, él era el único que no lo tenía.

P: ¿Cuántos años tenía él cuando la conoció a usted?

R: Treinta años. Veintiocho, yo tenía catorce, él era un hombre ya. El era casado cuando yo lo conocí, casado con una señora, tenía un hijo, separado. Y yo me tuve que juntar con él, no nos podíamos casar porque la ley no nos..., no lo aceptaba. Y me costó mucho juntarme con él, tuve que quedarme embarazada a propósito de mi hija para que me dejen, si no, no me dejaban.

P: acá con la nena

R: Orgullosos de los chicos, eh. Los dos, él y yo orgullosos porque cuesta después de haber llegado tan abajo surgir otra vez y llegar a conseguir lo que conseguimos luchando.

P: Y

R: Sí, pasamos todo, todo tormenta, todo, todo. Es más, Yo ya le digo, cuando menos trata uno, yo traté de ayudarlo a él porque él era el que cargaba psicológicamente el problema económico. El creía que al no haber pan era culpa de él; no, era culpa de los dos, éramos los dos. Yo siempre le dije a él que éramos una sociedad, no era él solo, éramos los dos para luchar. Y luchamos los dos para hacer lo que..., lo que somos y lo que son hoy los chicos.

P: ¿Y en la fiesta de 15...? Bueno, supongo que habrán venido todos los del colegio de su hija, ¿vinieron parientes y amigos?

R: Casi nadie. Acá está en esta foto..., acá, él es Martín Figueroa, que falleció con Hugo. Esa es la esposa; este señor es mi suegro, que se lo ve en el espejo... Los tres murieron. Y la mamá de una compañera de ella también. Tenemos un video, yo tengo el video del cumpleaños de ella que hay cuatro personas fallecidas. Es increíble.

P: El día del cumpleaños no se puede olvidar eso también.

R: Increíble. Y usted sabe que ahí, en la fiesta esa, fue Martín, fue mi hermana, que está acá, él es Carlitos, el primo, la esposa, la esposa y después nadie más. Todos chicos, cien chicos.

P: ¿Cien?

R: Cien tarjetas. Así que había más de cien chicos porque cada uno traía un coladito. Se llenó el... Todos chicos, nosotros éramos los mayores que cuidábamos y servíamos nada más. Porque la fiesta era para ella, no era para mí ni para él. Yo tengo una familia enorme, mis tíos, mis primos. Pero no era para mí. Si yo invitaba a toda mi familia los chicos quedaban afuera. Yo quería que la fiesta sea para mi hija. Se enojaron en mi familia, criticaron, vinieron a Pero yo no podía hacer una fiesta para mil personas, o trescientas o quinientas, me daba para hacer para cien...

LADO B

R: Entonces, invité a los chicos, todos los chicos.

P: ¿Usted conoció mucho a los amigos de su hija?

R: Los conozco, sí, sí, mucho.

P:

R: Venían a casa, sí. Lo quieren mucho a mi esposo los chicos. Porque éramos, digamos... Ellos tenían libertad de venir a casa cuando quisieran, venir a la hora que quieran, los sábados por supuesto, los viernes; porque después había clase, los días de semana había que..., había que ir a la escuela, qué sé yo, ir a trabajar él. Entonces los días de semana había que tener un poquito de...

P: Mire que los chicos son de ver una casa que no son..., no es que no son bien recibidos sino cuando notan algo raro en la casa, los chicos no aparecen.

R: Exacto. No, mi casa vivía llena de chicos, llena. Es más, cuando él falleció, los días que desapareció había fácil cuarenta chicos en mi casa continuamente. El curso completo estaba en casa. Los cursos de los otros chicos también, la directora de la

escuela, los preceptores, todos estaban en casa. Yo vivo en una casa muy humilde, yo no tengo..., está sin terminar..., no la puedo terminar, los pisos no tienen así..., son rústicos, las paredes no tienen revoque. Los chicos amigos de mis hijos yo sé que viven en casas..., buah. Sin embargo nunca hicieron a menos nuestra condición, digamos, ¿no? Siempre, siempre...

P:

R: Uno de los chicos dice que cuando él falleció es como si hubiera fallecido el padre; porque ni el padre lo había tratado como él. Un día se fueron a Entre Ríos, hacía muy poquito, y nosotros, claro, fuimos con el auto, él tenía auto nuevo, lo fuimos a esperar, a la nena que venía de Entre Ríos. Y bueno, cuando bajaron del micro empezamos a ver cuántos cabían en el coche y él los abrazaba a todos, a los varones que bajaban, el primero se llama Alejandro, que era un hijo para mí, era novio de ella y después se pelearon pero la amistad de la casa siguió. Y él lo abrazó a Alejandro, lo levantó, le levantó el bolso, lo llevó, lo puso en el baúl... Los padres de Alejandro no estaban, no sé porqué no estaban, a mí no me importa, nosotros éramos como éramos nosotros, yo no voy a criticar a otros padres, qué sé yo, a veces no tenemos tiempo de ir, ¿no es cierto?, o estaría trabajando. Pero él dijo un día que ni el padre lo había abrazado como lo abrazó cuando bajó del micro ese día. No se olvida Alejandro, no se olvida, para él era un padre, para él, lo quería mucho. Todos los compañeros, todos. Es más, la fiesta esta dicen que fue la mejor fiesta de quince a la que fueron ellos. Porque siempre hay parientes, siempre hay tango, siempre hay chamamé, siempre hay cumbia; ese día no, ese día era para los chicos, no hubo nada que no sea para ellos.

P: cinco fotos...

R: Sí, tengo más para traer, lo que pasa que estoy tan ocupada últimamente que no... Porque el Estado me dio un subsidio y yo estoy tratando de organizarme con él, estoy tratando de salir adelante con los siete chicos sin que ese dinero se me evapore de las manos. Tengo que obrar con mucha inteligencia. A pesar de no tener estudios, yo tengo segundo año bachiller... Tampoco terminé porque lo conocí a él y me dediqué a tener hijos... Y con eso yo tengo que obrar con mucha inteligencia para que me dure, para que ellos sigan la facultad, para no tener que ir a trabajar, ninguno tiene que trabajar.

P: ¿Mientras estudian?

R: Exacto. O, digamos, si van a estudiar y van a trabajar que no sea para la casa, para comer o para vestirse o para pagar la luz, el gas, el teléfono o los impuestos. Yo quiero ser yo la que mantenga la casa como si estuviera él.

P: Estoy de acuerdo con usted en que ellos un día le van a decir: “....., pará, yo también”.

R: Sí, sí. Pero, todavía ella tiene 17 años, todavía no puede, está en cuarto... Si llega a trabajar hoy tiene que dejar la escuela, no puede, no puede. Porque yo la veo como la absorbe la escuela; a la mañana de las 8 a las 12, a la una, a las dos a veces porque tiene octavo, está en la escuela. Y después, a la tarde: “Voy a ir a la casa de fulano que tengo que hacer esto, que tengo que preparar una obra, que estamos haciendo láminas”. Todos los días hay algo a la tarde, gimnasia a la tarde. Todas esas cosas perdería si tiene que ir a trabajar para mantener la casa.

P: ¿Perdería las salidas, los amigos, su adolescencia?

R: Yo la perdí; por otras causas, porque me enamoré de él y porque me fui con él. Era un hombre mayor, yo tenía 15 años, él tenía 30... Yo perdí mi adolescencia y mi juventud, eso que hoy viven ellos yo no lo tuve. Pero porque yo quise, porque a mí se me antojó y no me arrepiento de nada, ¿entiende? A mí jamás me dieron ganas de ir a bailar, nunca, si no iba con él, nunca; yo no sé lo que es ir a un boliche, ir a bailar. Yo salía con él, íbamos a Itaipark, nos llevaba a Itaipark, íbamos a cenar, a jugar al bowling. Lo único que yo me adapté a la edad de él y no que él sea un nene a la edad que yo tenía, ¿no? Pero yo no quiero que hoy mis hijas lo pierdan; si lo pierden, que lo pierdan porque ellas lo eligieron, igual que yo. Yo les aconsejo que no lo hagan porque es feo vivir tan acelerado. Yo me aceleré y me apuré demasiado y..., y hoy... Crecí al lado de él y de mis hijos, soy una criatura como ellos.

P: de esas chicas que se sienten tan bien y que luego

R: Pienso que sí, pienso que sí porque yo soy una chica más. Y él era un chico más, cuando él venía jugábamos todos juntos. ¿Alguien jugaba a las cartas?, todos juntos, él y yo en el medio. ¿Bailaban?, él y yo en el medio, cuando había un rock o algo que nos gustaba a los dos... En el video estamos bailando un rock, nos gustaba mucho bailar, mucho, mucho, mucho... Y hoy en día yo..., digamos que se murió el papá y nos

quedamos todos los chicos solos. Y si me hubiera muerto yo se hubiera muerto la mamá y se hubieran quedado todos los chicos solos.

P: Son concientes, muy concientes ustedes.

R: Sí, sí. Pero es difícil aceptarlo, todos los días no lo aceptamos. Ayer, por ejemplo, estaba yo en casa, no recuerdo qué hacía, y sonó la puerta del galpón...; él cuando estaba en casa vivía en el galpón, tengo un galponcito, no sé lo que hacía ahí adentro pero vivía en el galponcito.

P: las herramientas o...

R: Y me pareció escuchar un ruido, miré así... Porque hay momentos que me olvido, no que me olvido, hay momentos en que me escapo de esa realidad absurda en la que estoy viviendo y, qué sé yo, estaba haciendo algo, escuché un ruido y me parecía que iba a venir como lo veía siempre. Y vuelvo a caer en la realidad, hay momentos en que, en que..., ¿cómo le digo? No es que me haya olvidado que no está, sino que como me distraje, estoy en otra, o haciendo cosas, qué sé yo, y me parece que lo voy a ver aparecer. Como la bebita el otro día. La bebita le dice "papu", no le sale "papi", le dice "papu"... Porque él le enseñó "papi, papi", "papu, papu", entonces le quedó "papu". Entonces lo busca ahora "papu" en fotos. Y el otro día salimos con el auto con un muchacho que me llevó a..., no sé, que tenía coche, que lo fui a hacer ver porque yo no sé manejar, el coche se está arruinando de estar parado, tres meses estuvo parado y no Entonces ahora empecé, me llevan para allá, para acá, y no entró marcha atrás el coche. Me bajé yo del auto y ella venía corriendo, la bebita. "Hola" Pero pasó que yo esperaba..., y pasó de largo. Y la miro así yo, "Papu, papu", y se fue corriendo para...

P: Para el lado del conductor.

R: Para donde estaba él, a verlo cuando bajaba. Lo esperaba, usted sabe, tantos meses; yo no lo podía creer que lo hubiese confundido de esa manera. Porque siempre entraba él con el coche marcha atrás. Y había estado parado todo este tiempo, salimos, volvimos, por primera vez y ella creyó que era el padre que volvía, ¿quiere creer? Mire que es chiquitita, un año y medio tiene. Y todavía se acuerda de él. Increíble, ¿no?, nos desarmó, nos desarmó a todos. Estábamos todos tranquilos y...

nos metió otra vez en..., todos, en la congoja, en darnos cuenta, ¿no?, de que ella todavía no se olvidó. No queremos que se olvide.

P: No creo que lo haga, pero supongo que...

R: Usted sabe que lo que me mueve a mí a venir acá es ella, por eso vine. Porque si va a haber un libro yo quiero que él esté en ese libro para que el día de mañana ella tenga... No sé si va a estar a mi alcance el libro, si algún día yo lo voy a poder leer, ¿me entiende? No sé si va a ser que..., por ahí es algo privado, algo que no va a estar para nosotros.

P: ¿Cómo no va a estar?

R: No sé, por eso.

P: que valga la pena

R: No sé, como digo, qué es lo que...

P: Usted no quiere que su nena se olvide, nosotros queremos que nadie se olvide.

R: Yo guardé el diario, yo tengo un diario que está la foto de él, para ella, ¿entiende?, para..., para que ella el día de mañana vea que él no se fue, que no nos dejó a propósito

P: No, no se va a olvidar, el padre para ella va a tener una cara siempre. Una cara que, una cara de baboso con la nena más grande...

R: Sí, estaba que...

P: Le digo que usted no pareciera que hubiera tenido hijos, por el físico que tiene. Y él no parece tener seis hijos, como vos tampoco. ¿Una de 17 ya? Tampoco. Y veo que todos los chicos están estudiando, chicos que el colegio.

R: Sí, no sabe lo que me costó, lo que me han ayudado los profesores, los preceptores, la directora, están libres de faltas. Porque esa semana, justo el día que lo encontraron a él, el lunes, empezaban las clases nuevamente. Y no fueron; el lunes no fueron, el martes, el martes estuvo toda la escuela en el cementerio, los compañeros de ellos. Y no fueron el miércoles ni fueron el jueves, y los chicos tampoco iban, los compañeros, se quedaron en casa a dormir ahí en la cocina, en el comedor, en todas partes.

P: pasa eso

R: Me ayudaron mucho.

P:

R: Tengo de cuando era más joven, pero traje las últimas, que son las...

P:

R: ¿Usted se va a quedar con una o con todas?

P: Eso lo decide usted. La que le gustaría a usted, porque en realidad es poner en el libro fotos para que, así como usted me lo está pintando, cómo era, lo que hacía, la vida, la..., que le gustaba bailar y todo, todas las personas tienen que saber eso. Pero lo que usted me está contando tiene esta cara y este físico, y se condice porque la cara de él es totalmente así como usted me lo dice. Entonces, si usted quiere dejar... La idea es una foto, pero eso lo decide usted. Si quiere dejar más de una para que Por eso yo le contaba

R: Claro, no sé cual iría linda. Lástima que no tenemos una con toda, toda la familia. Acá, que esta es la última, hay personas..., ellos, ellos, digamos que no, que no quisiera que estén. No sé si se puede...

P: Se puede localizar.

R: Lo que pasa es que él es el hijo de él y él tampoco tendría que estar; él, ella, ella. Así, ¿ve? ellos y nosotros dos. Pero, ¿cómo hacen para sacar...?

P: No, no, creo que se puede sacar, eso se puede hacer los sectores, por computadora se puede hacer eso, que solamente esté la parte de la familia.

R: Después en esta que está Valeria... Y la única que faltaría es Alejandra, y hoy tenía fotos de ella yo. Por lo menos para que estén los siete digo, ¿no? Pero no...

P: la puede dejar, o las que quiera, si quiere dejar todas yo de todos modos... No sé por cuánto va a estar, calculo que menos de un mes va a estar las fotografías acá. Después se le va a devolver...

R: Siempre y cuando me las devuelvan...

P: Es que no se puede tener un

R: Claro. Esta si se puede localizar yo le indico bien quienes.

P: Sí.

R: Y no sé, me parece que ésta. Ahí se lo ve clarito,, así era.

P: La sonrisa.

R: Así es él. En cambio en ésta ya no se lo ve... Acá cuando le cuento que la baba se le cae...

P: Yo le decía..., la primera, la mayor, la de quince. ¿Qué decía él cuando iba a cumplir, que la fiesta y los preparativos?

R: Estaba enloquecido él. Porque él era el que traía la plata y yo era la que organizaba.

P: Usted distribuía la plata en donde se tenía que pagar.

R: Entonces estaba enloquecido él porque no había plata que me alcanzaba. Y yo le quería dar el mundo a la nena, se lo merecía, había pasado a tercer año y jamás se llevó una materia, nunca. Ahora, pobrecita, tiene aplazos, pero desde la muerte de él tuvo así un bajón, pero jamás se llevó una materia, nunca. Los otros pasaron de primero a segundo año sin llevarse una materia. Eran el orgullo para él los chicos.

P: Rarísimo.

R: Chicos que han sido carenciados, que les ha faltado el pan, que les ha faltado la comida, que les ha faltado ropa, que hemos tenido a veces que..., a la mañana cuando iban a la escuela le daba una monedita para que se compre una hoja, una hoja para la carpeta porque no había para comprarle el block, ¿me entiende? Esos pequeños detalles de chicos sufridos que de golpe, gracias a que hemos trabajado y luchado para que eso no vuelva a ser, nos den tanto a nosotros, a pesar que quizá ellos psicológicamente hubiesen pensado: "No, a mí ellos me..., no me dieron", ¿entiende?, en su momento, ¿entiende?

P: Entiendo todo.

R: Ellos a nosotros nos dieron muchísimo y ahora me siguen dando, a pesar de que estoy un poquito mal yo, rencorosa porque a veces cuando veo que hacen algo mal, como ser ella que se sacó aplazos ahora, digo: "Claro, el boletín era para papi, el orgullo era papi, tomá, total ahora estoy yo, ¿qué importa?". Viene un tres en el boletín y me dice: "No, ma, lo que pasa es que yo estuve mal, y qué sé yo, entendeme". Digo: "Bueno, estuvimos todos mal, ahora yo...". Vamos a ver el tercer trimestre, porque el segundo trimestre fue el fatal, porque el primer trimestre ella había visto el boletín, el segundo

trimestre fue el que nos tuvo, que fue horrores, la verdad que me amargué tanto... Que sabía, habíamos tenido reuniones con los profesores y yo sabía la que se me venía. Pero ahora también sé que el tercer trimestre es para mí, vamos a ver. Si se llevan algo los va a ayudar él; espero que no se lleven mucho.

P: No, pienso que...

R: Cuesta recuperar, porque lo que ahora cuesta. Cuesta mucho, pero... Los de la primaria, gracias a Dios, muy bien.

P: ¿Sí?

R: Sí, porque chicos no va a la escuela, es diferente, ahí no hay sicólogo, no hay nada.

P: Aparte

R: Exacto. Los sicólogos son ellos mismos y los profesores...

P: Pero yo entiendo que Usted no les oculta nada y eso es lo principal.

R: No, no, nada, nada. Desde el momento que él desapareció ellos dos, que a la noche no se iban a dormir porque él los acostaba, a los tres, a la bebita también, la bebita se dormía en brazos de él y él la llevaba a la cuna; Iván, el varoncito, se dormía así en la mesa, cuando estaba dormido se lo llevaba él, y a Pamela también. Los tres más chicos los atendía él. Por mimo, ¿no?, qué sé yo, yo me quedaba sentada y él se iba..., él con los chicos... Y a ellos la primer noche les dije que había un 90% de probabilidades de que papá no vuelva nunca más y un 10% de que Dios se apiadara y lo devolviera. Y me costó, la noche que... Porque ella todas las noches me preguntaba: "Y, mami, ¿volverá?". Entonces yo le decía que en una de esas... Tenía tanta esperanza... Y una noche, el lunes ese cuando me acá, que me llamaron, al otro día a la mañana le tuve que decir que ya no..., que ya no va a volver más. Así que nunca les oculté nada, ni eso ni de lo de ahora ni de nada, todos saben que vine a AMIA, hasta los más chiquitos. Todos saben cuando voy a comprar algo, qué es lo que hago con el dinero, qué es lo que decido...

P: Son una sociedad.

R: Que todos deciden, ojo. Pero que en el momento de la decisión responsable voy a ser yo la que diga. Porque tampoco voy a hacer lo que digan los chicos. Pero siempre voy

a analizar las opiniones, ¿entiende?, de ver. El que es realista, el que no, yo voy a aceptar todos los consejos que ellos me den siempre y cuando la coherencia esté en el medio, ¿no? Ahora, el 16 de noviembre él cumple años.

P:

R: El miércoles. Le hice hacer una placa, un corazoncito para mí y otro para ellos. Y el de ellos lo tenían que redactar ellos y me lo redactó él.

P: El mayor.

R: La poeta es la otra, la que no hay fotos ahora, ella es poeta, escribe poemas. Ay, no los traje..., no sé si irán en el libro si los traigo...

P: ¿Cuántos tiene ahora?

R: Ella tiene quince, cumplió quince en agosto, era la fiesta, la próxima, ésta, que está de resentida porque no tiene fotos del padre, ni su vals, no tiene videos... ¿Sabe el dolor que fue ese día, el día de la fiesta? Rompió las tarjetas una a una, cien tarjetas. Como ella, igual; lo único que no estaba era el vestido, que lo teníamos que alquilar porque, como son orgullosas, no quieren usar vestido usado de... Bueno, éste lo alquilé porque si lo hacía me costaría como quinientos pesos y después la otra no lo quería usar. Entonces no, lo alquilé y listo. Ella es la poeta, escribió cada cosa después de la muerte de él... No las traje, puede ser si hay tiempo después de esto un día las traigo; poemas escribió. Y él me escribió para el corazón que le vamos a poner el miércoles... ¿Cómo era que puso? Algo así como que antes Dios iluminaba..., Dios era la luz que iluminaba nuestra casa y que ahora eran dos, que era Dios y "vos papá" le pone. Hermoso, me conmovió tanto... No lo tengo, lo dejé en casa. Así que eso le voy a poner en el corazón ahora el miércoles. Como que él los está iluminando, ¿no? A veces quiero tanto que vuelva... Es una pesadilla.

P:

R: Claro.

(Interrupción)

P: Bueno, ¿cuántas fotos necesitás(¿?)?

R: Y, dejaríamos ésta que se lo ve muy nítido, inclusive acá se lo ve a Martín si sirviera de algo. No sé si se puede rescatar, está muy lejos.

P: ¿Y ésta? La nena, él y ella.

R: No sé cómo marcarlo.

P: No...

R: Todos estos que están acá y éste y éste. Así sería. Claro él era el único, era el mayor.

P: Es muy parecido a él.

R: No sé...

P: No, no, no se haga, porque yo ahora eso lo..., yo sé perfectamente... ¿Qué me iba a preguntar?

R: Claro, que no me quede él afuera.

P: No, no... Si se puede sacar éste, no hay problema, se puede hacer esto.

R: Claro. A veces...

P: ¿Tiene algo en el dedo ahí?

R: Sí.

P: ¿Qué tiene en el dedo?

R: Usted sabe que me fui a bajar del auto y..., bajé y la puerta de atrás estaba abierta y la fui a cerrar y él también. El así, para cerrarla, y le agarré el dedo. El me calmaba a mí, yo estaba blanca..., casi me desmayo. El me decía: "No es nada", tenía el dedo así, "No es nada" y yo casi me...

P: El le decía...

R: Haberle hecho daño para mí era horrible.

(Interrupción)

P: ¿Cuál es el nombre completo de su esposo?

R: Hugo Norberto Basiglio.

P: ¿Alguno de los chicos se llama Norberto?

R: No, Hugo. Basiglio es con "B" y con "s".

P: ¿Edad que tenía?

R: 47, cumplía 48 ahora el miércoles.

P:

R: 47 años. Es que era un bebé, yo le decía "bebé". De los chicos, el más consentido.

P: Ah, bueno, está bien, tiene derechos usted.

(Interrupción)

P: ¿Cuál es su domicilio, señora?

R: En Perito Moreno 5554

P: ¿Teléfono tiene?

R: 663-5710.

P: Bueno, dejamos estas dos entonces.

R: Sí.

P: Voy a averiguar cómo se puede hacer. En todo caso, si no, haríamos ésta. Yo ahora también le voy a averiguar cuándo se la devuelven, exactamente cuándo. La foto se va a usar un día o dos nada más, así que la idea es pronto.

R: Sí, yo, me parece que 18 de diciembre ¿Va a estar a la venta...?

P: Ya están en la calle esos dos(¿?). Tenemos que hacer pronto porque queremos que nadie se olvide, lo queremos tener pronto para eso.

R: ¿Usted perdió a alguien allí?

P: No, conocidos no, parientes tampoco, pero no me gusta mucho contestarle esto.

R: A mí me hubiera gustado tanto estar ahí, cerca. Tengo una carpeta donde guardo todos los papeles, porque todo quiero que lea mi hija cuando sea grande, la bebita. Porque ella va a preguntar... Quizá un día... Porque se va a criar sin padre..., yo nunca lo había pensado eso, siempre pensaba en la posibilidad de una separación, de que los chicos se queden sin papá o sin mamá, nunca de que uno de los dos se muera. Parecía que era un inmortal, que a nosotros no nos iba a pasar. Siempre, eh, siempre hablábamos de: "Ah, cuando yo me vaya. ¿Con quién te vas vos?". Siempre era así, y ninguno quería irse. Separados no.

P:

R: Claro.

P: Ustedes tenían una sociedad como...

R: Jamás discutimos delante de ellos, nunca. Cuando era grave la situación, por algún problema, ¿no?, siempre en silencio, que no se entere nadie, me tenía que pelear, no, jamás, nunca.

P:

R: Sí. Pero yo a veces me pregunto cuánto tiempo voy a aguantar. Pienso que ya aguanté lo peor, me parece que ya no..., que va a ser mejor ahora.

P: Usted no se va a olvidar de nada, pero... Lo que es necesario para vivir es que se apague el dolor, eso es lo que no le va a permitir Pero que los chicos vayan saliendo cada vez más a flote y

R: Lo que pasa que yo tengo 34 años, soy relativamente joven, ¿no es cierto?, estoy viva. Y afectivamente, sexualmente, una caricia, un beso...